

# TIEMPO DEL HABLA

BERNHARD WALDENFELS  
RUHR-UNIVERSITÄT BOCHUM\*

## Resumen

Refiriéndose a fenomenólogos como Husserl, Merleau-Ponty, Levinas y Derrida, el autor muestra que el tiempo del habla supera todo lo que pueda decirse sobre él. Esta duplicación del tiempo remite a un permanente autodesplazamiento del hablar. El hablar responde a lo que ya ha sido dicho y está a la espera de lo que se siga diciendo. No hay ni una primera ni una última palabra. El lenguaje que expresa en lenguaje lo que todavía no ha sido dicho, se precede a sí mismo en términos de pre-lenguaje. Este retardo interno de nuestro propio hablar nos faculta para dar tiempo a los otros. Promesas y contratos se deben al hecho de que nadie es dueño del tiempo.

## Abstract

Referring to phenomenologists like Husserl, Merleau-Ponty, Levinas and Derrida the author shows that the time of speaking exceeds all what may be said about it. This doubling of time points back to a permanent self-displacement of speaking. Speaking responds to what has already said and it waits for further speaking. There is neither a first nor a last word. Language which puts into language what has not yet been said precedes itself in terms of pre-language. This inner delay of our own speaking enables us to give time to others. Promises and contracts are due to the fact that nobody is the master of time.

Nos podemos acercar de maneras diferentes al fenómeno del tiempo. El tiempo nos encuentra en la percepción, al oír una melodía, en el recuerdo de acontecimientos pasados, al contar, en el transcurso de un movimiento, en la planeación de una acción, en la espera llena de esperanzas o de temores, o precisamente también en el habla. Aquí no nos ocuparemos tanto de una clarificación analítico-lingüística del tiempo, cuanto más bien de una discusión acerca de la relación mutua entre habla y tiempo. El habla está ella misma bajo el signo y a la sombra del tiempo, el cual le estampa el sello de una extrañeza muy especial. Además la vivencia y la comprensión del tiempo sigue un orden determinado. Esto no quiere sólo decir que el tiempo es pensado dentro de un orden, por ejemplo, como instancia opuesta al espacio o como fugacidad en oposición a lo no efímero; el tiempo pertenece más bien él mismo a la estructura del orden y al acontecer del orden. A esto se añade, que los órdenes del tiempo varían histórica y culturalmente, según que el tiempo se piense más junto con el devenir del cosmos, con el curso de la historia, con el desarrollo de uno mismo,

---

\* La traducción del original "*Zeit der Rede*", autorizada por el autor, es de Guillermo Hoyos Vásquez, Profesor Asociado del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia.

con las ideas del progreso, con visiones de redención o con irrupciones de lo extraordinario. El punto de vista conductor, bajo el cual consideraremos aquí el tiempo, consiste en esta pregunta: ¿cómo influye el *tiempo del que se habla* sobre el *tiempo del habla* y cómo al mismo tiempo con ello toca la situación de los hablantes y coparticipantes en el habla?<sup>1</sup> . Una tal referencia permite recordar aquel estado de cosas, tan bien analizado por Husserl, en el que la percepción del tiempo incluye una temporalidad de la percepción. Esto correspondería al cambio de tiempo en la *Recherche* de Proust, donde no sólo se trata acerca del tiempo, sino que en el curso de la narración y en el proceso de la escritura es desplegada la temporalidad. Siempre el tiempo que funge es más rico y fundamental que el tiempo tematizado. Sólo así nos delata algo sobre el acontecer del habla misma. Aquí se nos muestra una problemática que será bosquejada en los dos primeros pasos de nuestras consideraciones y que será gradualmente enriquecida y profundizada en los dos pasos siguientes<sup>2</sup> .

### 1. Tiempo del que se habla: lo dicho

Antes de toda reflexión sobre una vivencia del tiempo aparece éste en *lo dicho*, en el contenido enunciativo de las expresiones de lenguaje como parte de aquello sobre lo que se habla. El ordenamiento temporal de lo dicho significa un ‘como’ específico en el que algo se manifiesta de manera determinada. En el nivel de la proposición el tiempo encuentra su expresión en los *tempora* de los verbos determinantes. Ya Aristóteles indica en *De interpretatione* 3 que el verbo (ῤῥῆμα), opuesto a nombre (ὄνομα), se presenta como algo que indica tiempo (προσσημαίνει). Así, la expresión verbal “está sano” (ἰσχυαίνει) se refiere a algo que ahora es el caso. Para hablar con Frege (1967, pg. 348), aquí el “tiempo en el que se habla es parte de la expresión del pensamiento”, puesto que esta proposición, pronunciada mañana, puede ser falsa. La lógica del tiempo, que se ha configurado como ramificación moderna de la lógica formal, ofrece una serie de determinaciones clarificadoras. Distingue entre un (1) “es”

<sup>1</sup> El tiempo narrado, que Harald Weinrich (1964) distingue del tiempo hablado y que Paul Ricoeur considera ampliamente en su gran obra *Temps et récit*, sólo será tenido en cuenta de paso.

<sup>2</sup> Como trasfondo de esta problemática, ver mis exposiciones correspondientes en: *Antwortregister (Registros de respuesta)*, sobre todo el capítulo II, 3: acerca de la autorreferencialidad y duplicación del habla; capítulo II, 10: sobre el desplazamiento espaciotemporal de pregunta y respuesta; capítulo III, 5: sobre el retorno de interpelaciones/pre tensiones (*Ansprüche*); capítulo III, 13.9: sobre el tiempo del dar y su relación con el prometer y el perdonar. Acerca de las diversas variantes de una fenomenología del tiempo, a las cuales me refiero reiteradamente, ver las *Phänomenologische Forschungen*, editadas por E. W. Orth, Bd. 13 (1982) y Bd. 14 (1983). (Nota del traductor: Tanto en esta nota, como más adelante en el texto, traduzco ‘*Ansprüche*’ por ‘interpelaciones/pre tensiones’; dado que el autor se refiere a ‘*an-sprechen*’, y ‘*Anspruch*’ sólo como pretensión es muy jurídico y sólo como interpelación muy dialógico. El autor quiere decir ambas cosas).

*atemporal*, como por ejemplo, “6 es un número par”, (2) un “es” en el *sentido del presente*, como por ejemplo, “la puerta es (está) abierta”, (3) un “es” *omnitemporal*, como por ejemplo “el oro es más pesado que el hierro” y (4) un “es” *transtemporal*, como por ejemplo, “la luna es un satélite de la tierra”. En el segundo caso el “es” puede ser reemplazado por un “es ahora”, en el tercer caso por un “es siempre”, en el cuarto caso por un “es durante la era presente”<sup>3</sup>. La determinación temporal de los verbos predicativos de una proposición se fortalece mediante *adverbios temporales*. Estos señalan el momento de un suceso o de un estado: “ahora”, “hace poco”, “de inmediato”; delimitan un período: “hoy”, “esta semana”, “este año”; definen las secuencias temporales de acontecimientos: “antes”, “más tarde”; dan la duración de un acontecimiento: “largo”, “corto”; o expresan la frecuencia de acontecimientos temporales: “frecuentemente”, “pocas veces”, “una vez”<sup>4</sup>. Si pasamos a formaciones proposicionales más complejas, nos topamos con el uso de *conjunciones temporales* como “antes”, “después”, “mientras”, “entonces” o “con ocasión de”.

Todo esto corresponde a las autoevidencias de un lenguaje cotidiano y de una lógica cotidiana, que ha sido minuciosamente analizado una y otra vez en la lingüística contemporánea y también en las diversas teorías literarias<sup>5</sup>, y puede ser formalizado y precisado en cierta medida. Lo que sencillamente no pertenece a los ordenamientos, es la graduación, la valoración y la superación de las circunstancias temporales, que se deposita en los ordenamientos. En la tradición de la filosofía nos encontramos desde el principio y siempre de nuevo con *estrategias de destemporalización*. Estas definen en parte precisamente la tarea asumida por la filosofía, como cuando ésta lleva al filósofo a pensar lo eterno y así ser en lo posible él mismo inmortal (*Ética a Nicómaco* X, 7). Hablando en términos modernos se pueden distinguir tres estrategias. La primera consiste en la *separación de génesis y validez*, que se lleva a cabo en las expresiones de lenguaje o en las que tienen forma de lenguaje. Frente al suceso temporal de la expresión, se presenta el contenido con validez atemporal. Considerándolo metafísicamente, corresponde a esto la subordinación y la anteposición de dos formas de ser, la de transitoriedad y la de permanencia, mientras que la lógica ofrece análisis apropiados de la forma proposicional para dar al “es” atemporal la prioridad. La frase “la puerta es (está) abierta” que asume un “es” temporal, se puede parafrasear de forma que el “es” se pueda

<sup>3</sup> Ver sobre esto la visión de conjunto acerca de la lógica temporal en: W. Stegmüller 1975, pg. 191 s.

<sup>4</sup> Orientación temporal, determinación de la secuencia temporal y apreciación de la duración temporal, son también problemas con los que tiene que ver la psicología y la biología de la percepción del tiempo (Ver P. Fraise 1966).

<sup>5</sup> Ver sobre esto en detalle a Ricoeur, *Temps et récit*, tomo II, capítulo 3, y las referencias allí a É. Benveniste, G. Genette, K. Hamburger, H. Weinrich y otros.

reemplazar por una formulación como “el estar abierto de la puerta es un hecho” (Cfr. Stegmüller, *Ibid.*). Una segunda posibilidad de destemporalización la ofrece la *descontextualización*, como cuando expresiones ocasionales o indexicales como “hoy” o “ayer” son reemplazadas por datos como “el 28.2.98” y se convierten frases temporalmente indefinidas en temporalmente definidas. La referencia temporal contextual se convierte así en orden temporal ‘objetivo’ libre de contexto, de suerte que el momento y las circunstancias de la expresión no jueguen ya ninguna función. Finalmente se encuentra, como tercer camino para escaparse del tiempo, el *escalonamiento de enunciados según el radio de su validez*; la graduación comienza en el ahora y hoy, y se acerca a un categórico “siempre” o a un hipotético “siempre que - entonces”, mediante datos temporales intermedios como “hoy por hoy” o “en la época presente”. Como punto de fuga de enunciados ligados al tiempo se destaca una omnitemporalidad, que, aunque contiene un índice temporal, lo desactiva gracias a la transformación en un “en cualquier tiempo” realizable por cualquiera. Al final es igual cuándo, dónde y quién haga un enunciado siempre válido. La temporalidad no se anula, puesto que cada interpelación formula una pretensión que se eleva o repite aquí y ahora, pero ciertamente pierde peso en beneficio de aquello que, si vale, vale en cualquier tiempo.

De esta forma se llega a un declive de la verdad. Mientras la *historia*, en el viejo sentido de una noticia o de un informe, gira en torno a sucesos datables, el *mito* se encuentra con ritmos y ciclos de acontecimientos que retoran siempre, y se acerca así a un logos que encuentra su anclaje en estructuras esenciales sin tiempo<sup>6</sup>. Una frase de entrada como “Durante mucho tiempo me acosté temprano” conforma un indicio seguro de que no se trata de una obra científica o inclusive filosófica en el sentido habitual. De todas formas es difícil levar del todo las anclas con las que el habla se sujeta al tiempo. Esto vale también para la necesidad fáctica del *cogito* que asume Descartes en la *II Meditación*. Ni el mismo espíritu maligno puede lograr “que yo no sea nada mientras (*quamdiu*) yo pienso que soy algo”, y así el “yo soy, yo existo” es necesariamente verdadero “cuantas veces (*quoties*) sea expresado por mí o pensado en el espíritu”. Una destemporalización total atraería, con el olvido del tiempo, también un autoolvido, ya que el acaecer del habla permanece vinculado al ser cada vez de un punto espaciotemporalmente inextenso, o a un yo-aquí-ahora que está en el centro del campo de indicación del lenguaje.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Ver sobre esto la valoración superior de la poesía frente a la historia en Aristóteles (*Poética* 8). Esta problemática se repite, bajo presupuestos que han cambiado, en la moderna confrontación entre habla histórica y fictiva o entre narrativa histórica y literaria, que investiga Paul Ricoeur en *Temps et récit*.

<sup>7</sup> Me refiero a los desarrollos conocidos de Husserl, Heidegger y Karl Bühler. Inclusive una lógica de las formas temporales no puede dejar de tomar palabras indicativas como “ahora” al usar como nombres signos correspondientes; para la consideración del “aquí” en una lógica topológica vale algo semejante. Cfr. Stegmüller 1975, p. 194.

## 2. Duplicación del tiempo: decir y dicho

La reducción del tiempo al tiempo del que se habla sucede de forma que el mismo acontecer del habla es tratado de nuevo como posible contenido de un enunciado. X cuenta que...; Y cuenta que X cuenta que...; Z cuenta..., etc. hasta iterarse indefinidamente. Ciertamente la acumulación de situaciones de habla mediante este modelo escalonado desplaza el problema del habla actual, en la que algo junto con ella misma se vuelve lenguaje, alejándolo de sí como un objeto caliente que no puede ser asido. En este contexto hay que recordar diferenciaciones frecuentes, como aquellas entre habla en ejecución y tematización, entre acto de habla performativo y contenido proposicional, entre el suceso del enunciar y el contenido enunciativo, entre decir y lo dicho. En todos estos casos se llega a una autoduplicación del habla, puesto que esta diferenciación se da en el mismo campo del habla que la separa. En nuestro contexto importa especialmente la duplicación de las determinaciones temporales, que introduce una separación del tiempo en tiempo de lo dicho y tiempo del decir.<sup>8</sup> Tomemos algunos ejemplos: “Yo te *prometo* que mañana te *traeré* el libro”.- “Yo *apuesto* que el partido X *ganará* las elecciones”.- “Yo *me arrepiento* de no *haberte alertado* antes”. Es patente que los tiempos de aquellos verbos que están en la oración principal divergen de los que aparecen en la secundaria. Esta divergencia puede ser marcada expresamente, como en el caso de los verbos latinos del prometer y amenazar que en general exigen como complemento un futuro; pero estos son ya detalles especiales de gramática.

La pregunta ahora es cómo debemos entender esta duplicación. Una primera posibilidad consiste en explicar el suceso del enunciar y el suceso enunciado como *secuencia temporal*. Uno podría apelar para ello a que la acción prometida debe suceder después de la promesa, así como la acción de la que me arrepiento antes de arrepentirme de ella; en cierta forma este antes y después corresponde al contenido de las reglas constitutivas propias de los actos de habla. Sin embargo esta manera de explicarlo se revela como insuficiente. El colocar en una cadena de sucesos a los sucesos de habla, presupone que yo hable sobre la promesa, la apuesta o el arrepentimiento, de tal forma que la promesa se convierta en un informe sobre la promesa. En la narración cotidiana o histórica sucede esto sin problemas: “X profetizó el inicio de una guerra, pero de hecho no hubo guerra”. Pero como acontecer performativo el prometer no se da antes que lo prometido, y naturalmente tampoco después; no ocurre en absoluto *en el tiempo*, por ejemplo en el campo de lo futuro o de lo pasado, puesto que su aporte precisamente consiste ante todo en *abrir un campo temporal* o en cerrar otros campos temporales. Partiendo de la manera de expresarse Heidegger, podemos afirmar:

<sup>8</sup> Esta duplicación alcanza también a las otras ‘instancias de discurso’ en el sentido de É. Benveniste; ver *Antwortregister*, pp. 218-221.

el suceso del habla *temporaliza algo* al *temporalizarse*. El prometer se une totalmente con lo prometido pero en la forma de un *sobrepasar el decir a lo dicho*. El prometer no es parte de lo prometido, lo mismo que comprometerse en un contrato y cumplirlo tampoco forma parte de la materia del contrato. La expresión “con esto prometo que” se refiere al suceso o al acto del prometer, que, dicho al modo de Aristóteles, ‘se co-anuncia’.<sup>9</sup>

### 3. Desplazamiento del tiempo: decir y decir de otra forma

Con la duplicación del tiempo en tiempo sobre el que se habla y tiempo del habla no ha sucedido todavía nada. No hay sólo un tiempo que se duplica, sino que la temporalización presenta ella misma una forma de duplicación, una forma de desplazamiento. Conocemos el desplazamiento del tiempo como *time-lag* (retraso de tiempo), que nos toca cuando cambiamos de un campo de tiempo a otro de modo que diverjan los tiempos locales correspondientes. El día se convierte en noche, la noche en día, con tal de que el cambio se de lo suficientemente rápido en un vuelo. El desplazamiento del tiempo dice algo más. El decir del habla se ha desplazado *con respecto a sí mismo*, no se cubre consigo mismo, como si decir y dicho fueran uno. Al hablar no estamos totalmente a la altura de nuestro tiempo, nuestra habla llega con un cierto retraso, como si fuera un eco de sí misma. Un habla que estuviera totalmente a la altura del tiempo, sólo es pensable como primera palabra que no fuera perturbada por ningún antes, o como última palabra que no lo fuera por ningún después.

Consideremos estas posibilidades más exactamente. La *primera palabra* consistiría en un habla que comenzara estrictamente por sí misma sin enlazar con otra, sin tomar ofertas y sin responder a interpelaciones/preensiones (*Ansprüche*). La *última palabra* consistiría en un habla que terminara estrictamente por sí misma, sin posibilidades de conservarse abierta para otra habla, que por su lado enlazara con ésta, la continuara, la contradijera. La unión de una primera palabra con una última palabra, en la que la primera palabra se revelara como tal, presupondría un presente absoluto: en el principio era la palabra, al final lo será, de modo que el círculo del habla se cierra o termina en un último pronunciamiento de juicio. De modo semejante a como en la doctrina agustiniana del tiempo, el pasado y el futuro se reducen a un presente de lo pasado y de lo futuro, así se convertirían en nuestro caso el habla pasada y la futura en aquel habla presente sobre lo pasado y lo futuro.

---

<sup>9</sup> Ver sobre esto el más destacado análisis, conocido hasta hoy, acerca del acto de prometer de Adolf Reinach y su discusión con Hume en: *Die apriorischen Grundlagen des bürgerlichen Rechtes (Los fundamentos apriori del derecho burgués)*, § 4.

Aquí se presenta una aporía semejante a la que Husserl muestra en su doctrina del tiempo con base en la sensación simple. Él caracteriza el puro ahora como "límite ideal" (Husserliana X, p. 40) al que nos podemos acercar, pero que nunca alcanzaremos, ya que cada "impresión originaria" lleva consigo en su originariedad horizontes retencionales y protencionales, sin los cuales realmente no podríamos tener sensación alguna. El puro ahora sólo es pensable como producto de un proceso de pensamiento en el límite o como choque de experiencia que rompe el tejido de sentidos. Pero permanecemos en el habla.

Hablar significa no sólo que se presenta un acto intencional que *mienta* algo en un determinado sentido y que como acto de habla *sigue* determinadas reglas. Hablar significa desde antes y más allá *que algo llega a lenguaje*, y esto en un peldaño elemental de la actividad del lenguaje. Ya Husserl y Heidegger distinguen entre lo juzgado y lo que se juzga o, con respecto a la pregunta, entre lo preguntado, lo que se pregunta y por lo que se pregunta. A esto se refieren intuiciones de lenguaje en las que algo busca su expresión. En el nivel de los actos de habla habría que distinguir entre oraciones como "Sócrates es sabio", "que Sócrates sea sabio" y "¿es sabio Sócrates?". Estas oraciones tienen un contenido predicativo y un determinado acto referencial común; pero consideradas genéticamente surgen de un intercambio entre pregunta y respuesta. Mientras que la predicación lanza la pregunta acerca de la sabiduría de Sócrates, el acto referencial, que se refiere a Sócrates, responde la pregunta acerca de quién o de qué se habla.<sup>10</sup>

De esta forma el lenguaje en la divulgación y en la escritura supera un umbral que separa el silencio del habla; precisamente por ello el suceso del lenguaje no tiene lugar ni dentro ni fuera del lenguaje, sino en un estadio intermedio que da al hablar su carácter de acontecimiento. Para una filosofía del lenguaje ordinario que se instala en el lenguaje normal y toma como evidentes los órdenes del lenguaje, desaparece este carácter de acontecimiento detrás de *events* (eventos) empíricos y *tokens* (instancias) fácticas. De hecho se esconde detrás del *linguistic turn* (giro lingüístico) un *linguistic return* (retorno lingüístico): éste es más familiar a fenomenólogos, hermeneutas y a quienes toman en serio las enajenaciones de lenguaje de Wittgenstein, que a los analíticos del lenguaje, que confían plenamente en las reglas de un determinado lenguaje, o a los pragmáticos del lenguaje, que quedan satisfechos con las pretensiones de validez inmanentes al lenguaje. Llegar al lenguaje y llevar a la expresión significa que el lenguaje *se anticipa a sí mismo* en el sentido de un *pre-lenguaje*, un *pré-langage* (Merleau-Ponty 1964, p. 168). ¿Se sigue de aquí que la experiencia es anterior al lenguaje? Con un modelo de dos capas o dos fases, en el que una experiencia sin lenguaje precediera a la actividad de lenguaje, dejaríamos sin

<sup>10</sup> Ver sobre esto: J. Searle, *Speech Acts* (1969), Capítulos 4.5 y 4.7, y mi comentario en: *Antwortregister*, pp. 53 y s., 61-64.

considerar que *en el lenguaje* hablamos sobre aquello que precede al lenguaje. La experiencia es tan poco anterior al lenguaje, como el pasado lo es al presente. Más bien tenemos que ver con un *hiato del tiempo*, con el tiempo como hiato, que es aquello que posibilita el uso de determinaciones temporales como “antes” y “después”. La simultaneidad es rota por una diversidad temporal que precede a toda sucesión de ahora-presentes (ver Husserliana X, p. 205). El presente no es de una sola pieza. La expresión familiar de la pulsación del tiempo remite a una rítmica en la que algo cada vez retorna cambiado. De acuerdo con esto, Merleau-Ponty considera la circularidad de experiencia y lenguaje como milagro o paradoja de la expresión, ya que hablar y escribir significa “traducir una experiencia que sólo se convierte en texto mediante la palabra que la misma experiencia despierta”<sup>11</sup>. El hiato de experiencia y lenguaje no se extingue, sino que es superado siempre de nuevo gracias a una práctica de lenguaje que “hace visible con palabras” (ver Merleau-Ponty 1964, p. 316).

El suceso fundamental que se repite, y que consiste en que algo se haga lenguaje, encuentra su lado opuesto en *que algo no se haga lenguaje*, sino que se silencie o permanezca en el silencio. Hablar y silenciar, como lo hacen pensar de diversa forma Walter Benjamin y Heidegger, Merleau-Ponty y Foucault, no pueden ser separados. El umbral que lleva del silencio al habla no será nunca definitivamente atravesado. Precisamente por ello no hay una última palabra. Ninguna expresión agota lo que hay que decir porque el lenguaje permanece detrás de sus propias posibilidades. Precisamente por esto el decir no sólo se devuelve hacia lo *ya dicho*, sino que también se refiere a lo que *hay que decir*. Este tiempo genuino del habla trasciende infinitamente el tiempo del que se habla. Hablar significa en sí mismo siempre epílogo y también prólogo, un pensamiento que ha encontrado en la *Apostilla final no científica* de Kierkegaard su expresión medio irónica.

De aquí se siguen una serie de preguntas. Se presenta por ejemplo la pregunta acerca de un decir repetido, un volver a decir que, por ejemplo en las citas, en la renovación de una promesa o de una amenaza, va más allá del mero repetir de lo dicho<sup>12</sup>. Al mismo tiempo se presenta la vieja pregunta por el tiempo oportuno, por el *kairos* del habla. Además, en el caso de la contradicción performativa, que se presenta siempre de nuevo como arma argumentativa, habría que preguntarse si el decir puede en absoluto contradecir lo dicho o si, por el contrario, el desplazamiento del tiempo del habla hace estallar el ‘a la vez’, que tradicionalmente subyace a la contradicción, y que pone en juego extrañamientos que tocan al logos mismo y lo enajenan.

<sup>11</sup> Merleau-Ponty, *Résumé de cours* (1968), p. 41; acerca de “la paradoja de la expresión” en Merleau-Ponty, ver mis aclaraciones en: *Deutsch-Französische Gedankengänge*, Capítulo 7.

<sup>12</sup> Acerca del entrelazarse del habla propia y extraña, como se presenta en el citar, cfr. mi artículo “Formas híbridas del hablar” (1997) y las referencias allí a Michail Bachtin.



#### 4. Adjudicación del tiempo: habla propia y extraña

Nos encontramos con un nuevo umbral de problematización si vamos más allá del mero desplazamiento del decir. El decir de otra manera permanecería atado al juego de posibilidades e imposibilidades, si no fuere interrumpido por un habla extraña y por el decir de otro.<sup>13</sup> El entrelazamiento del habla propia con la extraña comienza sin embargo desde que algo se hace lenguaje. En la forma de gerundio de "lo que hay que decir" (*dicendum*), se presenta una interpelación/pretensión (*Anspruch*) extraña, la cual sobrepasa el campo de juego de mis o de nuestras propias posibilidades. El hiato entre pretensión y respuesta que se abre en este lugar, lleva a una nueva radicalización del tiempo. El desplazamiento del tiempo toma la forma de una adjudicación de tiempo. Damos tiempo, como damos una respuesta o una promesa. Queda por preguntar qué significa 'dar' en este caso y de qué manera este dar está atado al tiempo.<sup>14</sup>

A primera vista parece que el tiempo se sustrae a una contraposición de lo propio y lo extraño. Como ser corpóreo no puedo ocupar el mismo lugar en el espacio que ya tiene otro. Esta individuación espacial presupone un orden del tiempo común: ahora estoy yo aquí, mientras tú estás allá. Independientemente de esto uno puede como individuo comprar tiempo, regalarlo, perderlo, desperdiciarlo como algo que uno posee y llama propio. Y ciertamente de este *tiempo donado* se diferencia el *tiempo del don* de manera muy especial. En la *Recherche* de Proust hay un tiempo cotidiano que el autor escribe en minúsculas, y otro tiempo que nos enfrenta en mayúsculas. Lo mismo sucede con el doble entrelazamiento de tiempo y don. Tres motivos pueden aclarar lo que hay que entender por el tiempo del don.

Comencemos con el *cambio de pregunta y respuesta* que se nos presenta en forma implícita y explícita. La pregunta que parte de otro, que nos compromete a nosotros, que nos exige algo, que pre-tende algo, está sujeta a una genuina anterioridad, mientras que, por el contrario, la re-spuesta (*Ant-wort*), la *Response* se presenta con una genuina posterioridad. Un habla que responde no comienza en sí misma sino en lo otro, comienza en otro lugar y en otro tiempo. Al comenzar la respuesta en otro lugar, quien responde no da lo que él tampoco tiene desde antes y simplemente lo transmite; sino que, por el contrario, da lo que descubre en el responder y que en este sentido le debe al habla extraña. Levinas habla en este contexto de una dia-cronía; ésta no se deja presionar en la sin-cronía de un orden temporal, en el cual el sentido se acomoda al sentido.

<sup>13</sup> Si la ficción tiene parte y en qué grado tenga parte de esta invasión de lo extraño, depende de si se le deja participar desde un principio en el habla normal o si sólo se le concede un status 'parasitario' de como si. Cfr. sobre esto el artículo citado en la nota 11.

<sup>14</sup> Cfr. sobre esto J. Derrida, *Donner le temps* I (1991) y variadas consideraciones sobre ello en: Gondek/Waldenfels 1997.

No hay ningún sistema de referencia, ningún ‘tercero’ como una instancia a la que se sometieran la interpelación/pretenición (*Anspruch*) y la respuesta, como una secuencia de sucesos más o menos organizada. La confianza que nos damos unos a otros no se reduce a ejecutorias que se intercambian. Hobbes, quien parte de una desconfianza generalizada, se acerca mejor a esta situación que los teóricos de la comunicación, que depositan toda su confianza en un capital común de significado. Hay señales de confianza, pero no hay pruebas formales de confianza.

Un segundo motivo lo conforma el *futuro perfecto*, que siempre ensombrece mis posibilidades abiertas en la forma de un futuro imperfecto. La posterioridad que se expresa en el futuro perfecto no alcanza a algo que ya haya sido dicho, sino a lo que hay que decir. Contestando seré lo que yo de cierta manera ya habré sido, puesto que sigo una pretensión que nunca se me presentó como posibilidad propia y que pertenece a un pasado originario que nunca fue mi presente. Para Lacan hay un lenguaje del inconsciente porque esta anterioridad está inscrita en el propio hablar. “Yo me identifico en el lenguaje, pero solamente en cuanto me pierdo en él como un objeto. Lo que se realiza en mi historia no es el pasado terminado (*passé défini*) de aquello que era porque ya no es más, tampoco el pretérito de aquello que ha sido en lo que yo soy, sino el futuro perfecto (*futur antérieur*) de aquello que habré sido, para lo cual estoy a punto de ser” (*Écrits*, p. 299 y s.). De acuerdo con esto se presenta el habla (*parole*) como don de palabra (*don de langage*) (*Ibid.*, p. 301).<sup>15</sup>

Un último motivo lo proporciona la *diferencia de tiempos del cierre de un contrato*. En el contrato da uno a otro la palabra propia y recibe del otro la palabra ajena. Naturalmente que esta relación mutua, puede sincronizarse y coordinarse como intercambio de habla y de acción, hasta alcanzar una reciprocidad y reversibilidad de papeles, en la cual es, en últimas, indiferente quién comienza y quién sigue. Pero en todo contrato y en toda promesa se abre una grieta que no puede cerrarse, porque el cierre del contrato y el acto de promesa no es parte de la negociación o de la promesa. Como escribe Nietzsche (*Morgenröte* (Aurora) IV, § 350, KSA, Bd. 3, p. 239) siempre hay lo “no dicho detrás de la palabra”, hay una “memoria de la voluntad” (KSA, Bd. 5, p. 292), que aleja la voluntad de sí misma y la hace dependiente de un determinado destino. Tomemos el siguiente intercambio de palabras:

A.: “yo te prometo que...”

B.: “¿también cumplirás la promesa?”

A.: “yo te prometo que cumpliré la promesa”

B.: “¿cumplirás también esta nueva promesa?”

<sup>15</sup> Acerca del futuro perfecto ver también: *Antwortregister* (*Registros de respuesta*), p. 268, con las referencias ulteriores a Benveniste y Merleau-Ponty.

Y así sucesivamente *ad infinitum*. No en vano indica Hobbes que el *pactum* como transferencia recíproca de derechos sólo puede ser formulado o en presente o en pretérito, pero no en futuro. El aseguramiento “yo daré” anuncia una transferencia, pero no la ejecuta (Cfr. *Leviathan*, I, 14).

A toda promesa le es inherente un momento de *anticipo* y de *adición*. El dar de la promesa no aparece al mismo tiempo con el dar de lo prometido, ni tampoco se da al mismo tiempo con la aceptación de la promesa ajena. Si ocurriera al mismo tiempo lo que procede de mí y del otro, entonces la promesa sería superflua. La validez del principio fundamental *pacta sunt servanda* presupone ya un pacto fundamental. Tomada en sí la proposición es tan tautológica como la constatación: “quien salta al agua se moja”. El análisis de mandatos no presenta nuevos mandatos. El anticipo que se presenta en toda promesa y también implícitamente en toda habla, en cuanto ésta comienza en otro lugar, se manifiesta como la variante práctica de la proposición lingüística: “el decir no se agota en lo dicho”. Muchos capítulos de la historia, de la historia de la filosofía, pero también de la historia de la política, están repletos de intentos de insertar el tiempo del habla en un texto dado previamente, o de trasladarlo a un contrato preexistente. Que este intento siempre fracasa, que el tiempo del habla no se deja alcanzar en un habla sobre el tiempo, era lo que querían mostrar nuestras consideraciones. La pregunta de Nietzsche por la constitución de un ser que puede prometer, incluye la pregunta que le sigue: ¿cómo debe estar constituida un habla en la que se pueden dar y aceptar promesas, sin apoyarse ya en conversaciones y acuerdos previos?

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**Derrida, J., (1991)**

“Donner le temps I”, Paris.

**Fraisse, P., (1966)**

“Zeitwahrnehmung und Zeitschätzung” en: H. Thomae (Hg.), *Handbuch der Psychologie*, Bd. I/1, Göttingen.

**Frege, G., (1918)**

“Der Gedanke” en: *Kleine Schriften*, herausgegeben con I. Angelli, Darmstadt 1967 (“El pensamiento” en: *Investigaciones Lógicas*, Luis M. Valdés (tr.), Tecnos, Madrid, 1984).

**Gondek, H.-D. y Waldenfels, B. (Hg.), (1997)**

“Einsätze des Denkens. Zur Philosophie von Jacques Derrida”, Frankfurt a.M.

**Husserl, E., (1893-1917)**

“Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewußtseins” (Hua X), Den Haag/Dordrecht 1966 (*Fenomenología de la conciencia del tiempo immanente*, Buenos Aires, Nova 1959).

**Lacan, J., (1966)**

“Écrits”, Paris.

**Merleau-Ponty, M., (1964)**

“Le visible et l’invisible”, Paris.

**Merleau-Ponty, M., (1968)**

“Résumé de cours. Collège de France 1952-1960”, Paris.

**Nietzsche, F., (1980)**

“Kritische Studienausgabe” (KSA), herausgegeben von G. Colli und M. Montinari, Berlin.

**Orth, E. W. (Hg.), (1982)**

“Studien zum Zeitproblem in der Philosophie des 20. Jahrhunderts” (Phänomenologische Forschungen, Bd. 13), München/Freiburg.

**Orth, E. W., (1983)**

“Zeit und Zeitlichkeit bei Husserl und Heidegger” (Phänomenologische Forschungen, Bd. 14), Freiburg/München.

**Reinach, A., (1913)**

“Die apriorischen Grundlagen des bürgerlichen Rechts” en: *Sämtliche Werke*, Bd. I, München 1989.

**Ricoeur, P., (1983-85)**

“Temps et récit”, 3 Bde., Paris.

**Searle, J., (1969)**

“Speech Acts”, Cambridge (“Actos de habla”, Cátedra, Madrid, 1980).

**Stegmüller, W., (1975)**

“Hauptströmungen der Gegenwartsphilosophie”, Bd. II, Stuttgart.

**Waldenfels, B., (1994)**

“Antwortregister”, Frankfurt a.M.

**Waldenfels, B., (1995)**

“Deutsch-Französische Gedankengänge”, Frankfurt a.M.

**Waldenfels, B., (1997)**

“Hybride Formen der Rede” en: G. Neumann (Hg.), *Poststrukturalismus – Herausforderung an die Literaturwissenschaft*, Stuttgart/Weimar.

**Waldenfels, B., (1997)**

“Das Un-ding der Gabe” en: Gondek/Waldenfels.

**Weinrich, H., (1964)**

“Tempus, Besprochene und erzählte Zeit”, Stuttgart.

